

Naturaleza no se ha visto hasta ahora, ni se verá quizás, que una planta brinde el perfume de otra planta distinta, así el honor germina y florece según la esencia etical de que estén hechas las almas.

En la herencia, el atavismo, el hogar, el ambiente social, encontramos las raíces del honor humano.

Por autoeducación, por sugestión sostenida, podemos hacer que en nuestro sér espiritual se abra y arome nuestra vida esa flor que vive a luz de conciencia moral.

Cada úno es soberano de su honor. Nadie lo da, nadie lo puede quitar. Fuéra de nuestra voluntad, no existe poder alguno contra el verdadero honor.

La mayor parte de los conceptos mundanos sobre el honor, son, por tanto, falacias, prejuicios, absurdos, ideas muertas, idiotismos.

